

VALLAD

ÓRGANO DE LA 4ª DIVISIÓN

AÑO I

Madrid, 29 de julio de 1937

NUMERO 9

EDITORIAL

NUESTRO EJERCITO Y EL DE ELLOS

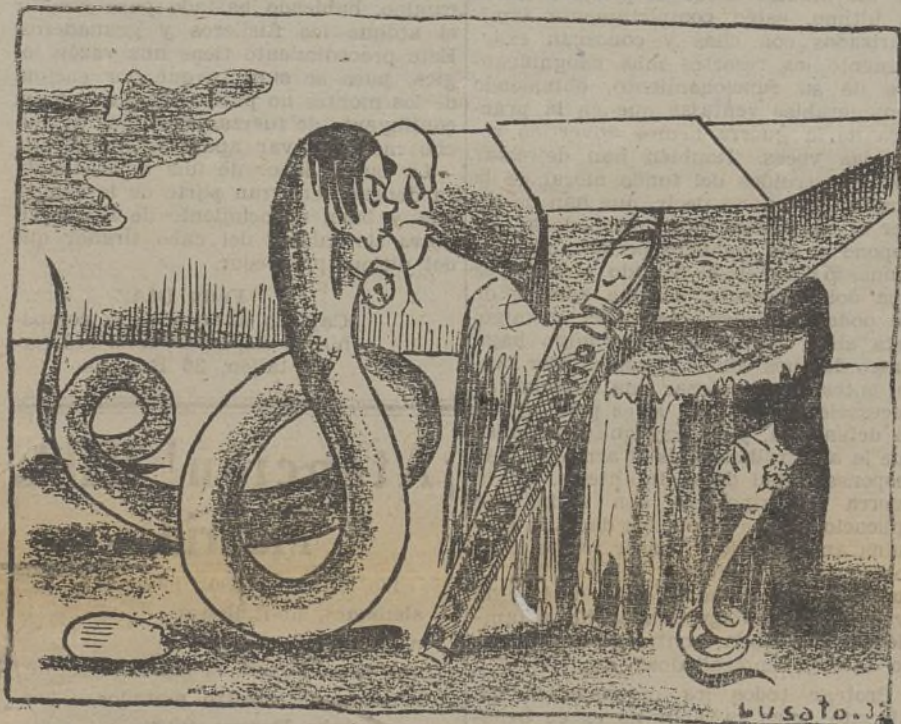
Es completamente imposible hacer siquiera un paralelismo entre el Ejército español y el Ejército mercenario de los asesinos fascistas.

Una vez más nos lo han dicho las trincheras cogidas al enemigo; nos lo han dicho las huellas de cómo vivían esos miserables soldados que el despotismo del señorito y el cura, del jefe militar y de toda esa tribu, no ha decrecido en la guerra, sino que tal vez haya adquirido características superiores. Nos lo dicen esas trincheras abandonadas por el enemigo bajo el empuje arrollador de nuestros muchachos. Nos lo dice ese estado inmundado de las trincheras avanzadas, en donde no vivía más que el soldado, y esas otras, no trincheras, sino palacios, con toda clase de confort, en donde no vivían sino los jefes y demás despotas del campo rebelde. Nos hablan las propias posiciones tomadas al enemigo, y este lenguaje inanimado no ofrece duda alguna: la cama del comandante, de blando jergón, puesta en la mejor casa del pueblo lejano al frente, contrasta trágicamente con la inmundada trinchera y los sucios harapos con que se cubrían los soldados del Ejército fascista. Nuestros compañeros del otro lado trabajan jornadas interminables para hacer el refugio que ha de proteger al capitán o al comandante, mientras él es mandado a la trinchera no sólo a defender intereses contrarios a los suyos, sino también a que haga de su cuerpo el único parapeto. Esto es en sí lo que nos dicen los evadidos, los prisioneros; pero quienes con caracteres indelebiles nos hablan este lenguaje son las trincheras inmundadas y los confortables refugios hechos por los soldados y de uso exclusivo para jefes y superiores.

¡El soldado!... Para nosotros, soldado es sinónimo de hombre, de compañero, de hermano; para ellos, la palabra soldado no es más que un factor: factor bala, factor dinero, factor hombre. Todo esto es igual para ellos. ¿Qué les importa un hombre? Les importa en la medida que lo puedan comprar por el engaño o el dinero, o lo puedan forzar por el temor o la amenaza. ¡Por lo demás...! Si, precisamente la superpoblación, que dicen ellos, es algo que quieren remediar, es algo que motiva el fracaso de su política. ¡Bonito modo de solucionar problemas! Sobran productos manufacturados o es necesario activar su producción para obtener ganancias, se desencadena una guerra en un país determinado. Sobran obreros y pueden ser un obstáculo para el mantenimiento del orden y de la tranquilidad de los pueblos, se desencadena una guerra y que unos a otros se maten, bajo el pretexto de que defienden intereses patrios, que no son sino sus privilegios y su poder. Pero ¿cuándo ha de despertar el pueblo que trabaja y sufre? ¿Cómo es posible que el engaño o las miserables pesetas que pagan por matar les puedan permitir todavía tener un Ejército?

Si dable fuera llegar a esos desgraciados soldados a decirles la verdad, y ésta la comprendiesen, en el mismo acto se acabaría la guerra y no haría falta más tiempo para hacer pagar a los culpables.

LA FABULA SE REPITE



En casa de un cerrajero entró una serpiente un día, y la insensata mordió en una lima de acero.

Díjole la lima: «El mal, necia, será para ti. ¿Cómo has de hacer mella en mí, que hago polvos el metal?»

Necesidad de la propaganda en el campo rebelde

Claro que es harto relativa esta propaganda. La mejor nos la hacen ellos, cuando, después de unas posiciones tomadas por nosotros, radian en sus partes oficiales todo lo contrario a lo sucedido.

Se ha demostrado—y el Gobierno lo comprende así—que la mentira y el engaño son de muy relativo valor; y hasta puede decirse que de gran perjuicio para aquellos que buscan en ellos el modo de mantener alta la moral de sus fuerzas.

Tarde o temprano—siempre temprano en la guerra—, la verdad resplandece por mucho que se la quiera ocultar. Y es completamente reactiva la acción del pueblo cuando nota que ha sido engañado. Es por esto que decimos son ellos mismos nuestros mejores propagandistas, nuestros mejores propaladores de nuestra causa. Las atrocidades de los "rojos"—que ellos dicen—no pueden ser creídas por nadie. Y esta falta de veracidad, que es notada hasta por los mas ignorantes, les hace perder todo crédito que podían tener en el pueblo que sojuzgan.

No por eso nosotros hemos de dejar la propaganda al enemigo. Sería conveniente que cada prisionero o evadido que pudiese hacerlo, hablase por nuestros altavoces. Díjese la verdad escueta. Hablara inclusive a compañeros conocidos del otro lado; aunque esto no lo hiciese de una manera personal, porque podría dar lugar a represalias. Que nuestra Aviación tire miles y miles de octavillas.

No nos cabe duda, y estamos seguros de ello, que a nuestro lado hay un Ejército consciente de hombres ansiosos de libertad, mientras al otro lado no hay sino una pandilla de criminales, que sojuzgan y doblegan a una porción de desgraciados, y que los sojuzgan por el engaño y el terror.

Teniendo en cuenta esto, fácilmente hemos de creer en la eficacia de la propaganda.

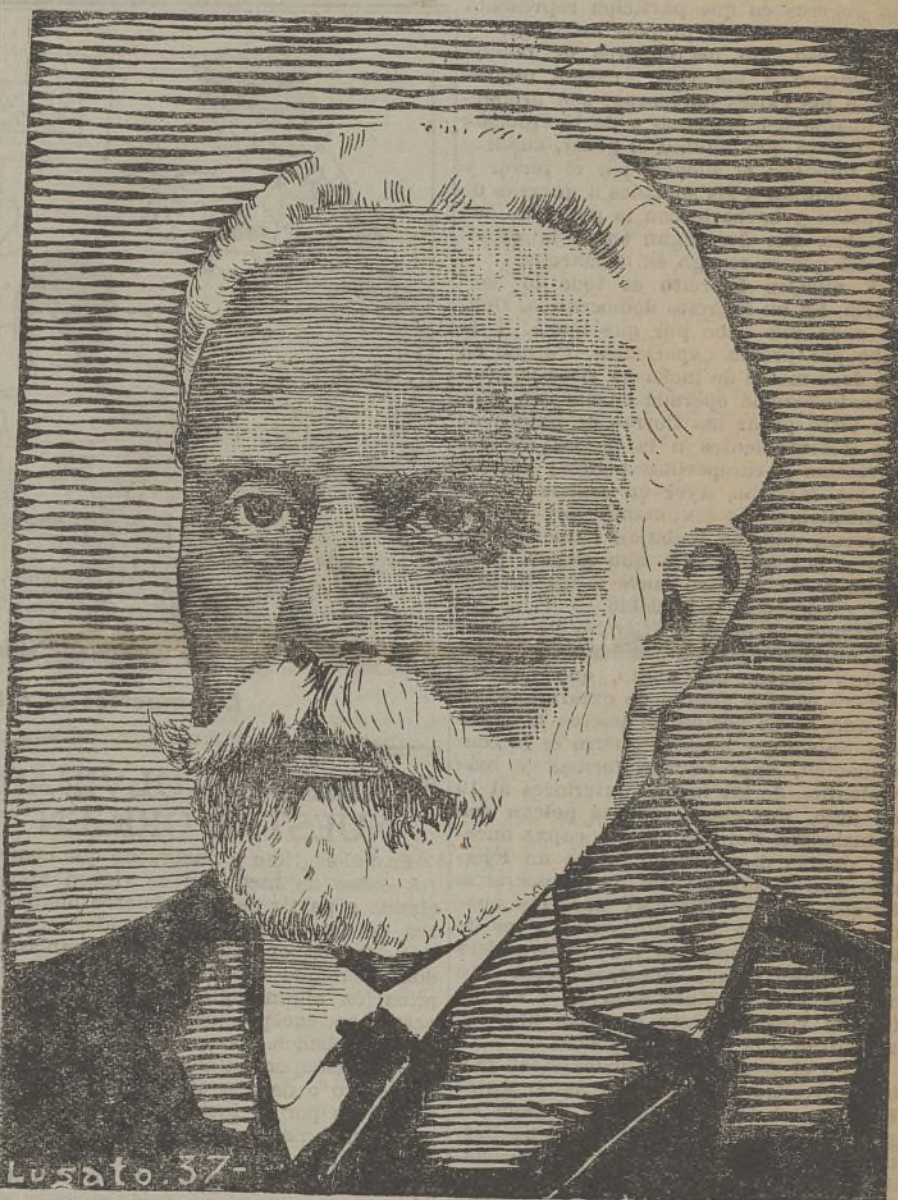
El problema de la evasión es para nosotros capital. No son soldados sueltos que se arriesgan a pasarse; son unidades enteras que se ponen de acuerdo para evadirse. El hecho es trascendental. Con su disciplina de hierro, con su ferocidad de hiena, el hecho de ponerse de acuerdo para evadirse quiere decir que su situación es inaguantable. Cada avance del Ejército leal son centenares y miles de soldados que vienen a nuestras filas. Hay que disponernos a recibir mayor cantidad de evadidos.

Por razón natural, el pueblo está con nosotros. Debemos imaginar que al otro lado no tenemos sino una porción insignificante de enemigos. Los demás son engañados o sometidos a la fuerza. Unos y otros requieren nuestra ayuda. Los engañados, la propaganda para sacarlos de su inopia; los forzados, nuestras instrucciones y nuestro afecto. ¿Quién sabe si el problema de la evasión pudiera ser hasta el final de la guerra? Creo que no es nada carente de lógica, sino todo lo contrario. Lo que es carente de lógica es que haya al lado de ellos quien se roba, se esclaviza y se mata a sí mismo.

En realidad, esto es lo que hacen esos pobres desgraciados que empuñan el fusil para defender los intereses del Ayuntamiento de Madrid.

FIGURAS DEL MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL

PABLO IGLESIAS



Entre las figuras de más relieve del movimiento obrero español, tenemos al gran Pablo Iglesias.

Pablo Iglesias Posse nació en El Ferrol; hijo de una modesta familia carente de medios económicos (año 1850).

Apenas si tenía ocho años fué huérfano de padre. Traído a Madrid junto con su hermanito menor, y ambos recluidos en un asilo.

Pablo Iglesias no podía aguantar la inacción del asilo, así como el trato áspero de los guardianes. Su excepcional cariño hacia su madre le impulsó a abandonar la gran casona conventual.

Entró de aprendiz en una imprenta, en donde ganaba un mísero jornal. Poco a poco fué aprendiendo el oficio, hasta ser un gran cajista.

Tenía veinte años cuando ingresó en la Sección de Tipógrafos de la Federación madrileña de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Desde entonces no se separó del movimiento obrero.

Se mantuvo al lado de aquella insignificante minoría de tipógrafos internacionalistas.

La primera vez que Iglesias Posse tomó parte en los trabajos de la internacional fué en la asamblea de la Federación madrileña, para discutir el orden del día del Congreso Obrero que se celebró en Barcelona (junio de 1870).

En esta asamblea demostró Pablo Iglesias su sensatez y su capacidad de político, de controversista, de defensor obrero. Pronto el reconocimiento de estas aptitudes le llevaron a ocupar un alto puesto en los trabajos de la Internacional. Declarada ésta fuera de la ley, Pablo Iglesias se mantuvo firme en su puesto, y nada ni nadie le arredraba en sus actividades de dirigente internacional.

Delegado por el Partido Obrero

español, hizo una gran campaña socialista por casi todas las provincias de España. Elegido varias veces diputado, fué el primero que tuvo en el Congreso significación marxista, o, por mejor decir, fué el primer diputado socialista que hemos tenido.

Concejal del Ayuntamiento de Madrid, Director de "El Socialista". Asiduo colaborador en periódicos y revistas socialistas de entonces. Su vida, llena de persecuciones y duros castigos, llegó al agotamiento físico, que dió con él en cama y poco más tarde en la sepultura.

El recuerdo de Pablo Iglesias ("El Abuelo") es para los españoles como el recuerdo de todo el movimiento obrero español. A partir de él encontramos la iniciación de una nueva era, que todavía nosotros la estamos continuando. El ha sido el iniciador de nuestro movimiento; él puede ser todavía, y por mucho tiempo, nuestro maestro mejor. No nos hemos separado de sus doctrinas, no queremos separarnos, porque estamos convencidos los españoles que en la medida que sepamos interpretar y seguir las doctrinas del "Abuelo", en esa medida ganaremos batallas a la reacción.

El supo triunfar en momentos de difficilísimos triunfos; nosotros hemos de seguirle, y triunfar.

No tuvo la gran oratoria de un Castelar. El decía que necesitaba una mayor cultura; pero es lo cierto que, con más o menos cultura, con más o menos oratoria, fué Pablo

(Continúa en la página 2.)



La fortaleza de nuestro Ejército reside en la conciencia política de sus soldados

por ENRIQUE CASTRO, subcomisario general de Guerra

Nuestra guerra, civil en los primeros días, de independencia después, tiene rasgos absolutamente diferentes a otras guerras. Igual que nuestro Ejército.

En nuestra guerra no se ventan los intereses de tal o cual grupo capitalista. Se ventan los intereses del pueblo español. Por esta misma razón, nuestro Ejército no puede ser una reproducción del viejo Ejército, ni una imitación del Ejército alemán e italiano ni de otros países.

Porque esos Ejércitos no han sido creados para defender los intereses del pueblo.

Por eso están educados en la disciplina más brutal, que impide que el soldado piense, porque es seguro que pensaría de diferente manera que los que aplican la dictadura terrorista del fascismo o la voluntad del capitalismo. Por eso, en esos países se le engaña al soldado haciéndole creer que cualquiera de las guerras en que participa representa la defensa de sus propios intereses.

Por eso, allí los cuadros de mando pertenecen a las viejas castas militares, a las clases opresoras; son producto mismo del fascismo o de la fracción capitalista que detenta el poder, cuadros que imponen el silencio por el terror y que empujan a los soldados a guerras de invasión y barbarie con la punta de sus pistolas, que descargan sobre la espalda del que se rezaga en la marcha.

Y nuestro Ejército es todo lo contrario. Es un Ejército democrático. Donde cada uno sabe por qué lucha. Y lo sabe por propia experiencia. Porque en los doce meses de lucha ha visto la gran transformación operada en nuestro país. Ha visto pasar las tierras de manos de los terratenientes a la de los obreros agrícolas y campesinos pobres; ha visto las fábricas, ayer en manos de los capitalistas, en las manos hoy de los obreros, que las trabajan para la guerra y por la victoria que alejará para siempre de nuestro suelo a los invasores y enemigos del pueblo.

Porque en nuestro Ejército los soldados no han dejado de ser hombres. Piensan y saben, por tanto, que nuestra guerra es una guerra de exterminio, en la que no es posible ni pactos ni abrazos. Saben que nuestra guerra es la continuación, bajo nuevas formas y más violentas, de las luchas anteriores al 19 de julio. Por estas razones pelean con entusiasmo. Por eso ha sido capaz nuestro pueblo de crear en meses un Ejército que es orgullo de la democracia. Porque nuestro Ejército, nuestros cuadros de mando, son diferentes a los de los Ejércitos fascistas y de otros países capitalistas. Aquí, nuestros jefes son obreros y campesinos de ayer, y los jefes del viejo Ejército que han probado su lealtad a la causa del pueblo.

Y en el desarrollo de todos estos factores, verdadera osamenta de nuestro Ejército, el Comisariado ha jugado un gran papel. ¿Por qué? Porque ha participado en el desarrollo de la potencialidad militar de nuestro Ejército, ayudando a hacer comprender a cada jefe y a cada soldado por qué lucha, qué representará para él y los suyos la victoria de nuestro pueblo, y también a que tenga presente en cada momento del combate lo que representará la victoria de los que pelean enfrente de él.

Por eso, nuestros comisarios cada día y cada hora aumentan y muestran el balance en pleno desarrollo de su labor.

Y su obra tiene el lenguaje inconfundible de los números. Ellos han creado (y recogemos solamente los datos de 72 Brigadas) 687 Hogares del Combate, ellos editan 57 periódicos impresos (en todo el Ejército, 130), ellos han organizado 481 clases, en las que se educan 24.548 analfabetos. Tienen también 1.235 periódicos murales, han creado 490 bibliotecas, con un total de 54.381 volúmenes; han hecho llegar a los frentes 1.299.000 periódicos.

Han organizado cursos de preparación militar para los soldados, para dotar a nuestro Ejército de los cuadros medios imprescindibles para el funcionamiento regular de un Ejército.

Han sido los animadores permanentes

PABLO IGLESIAS

(Viene de la página 1.ª)

blo Iglesias el defensor acertado de todas las reivindicaciones de nuestro pueblo. En él debemos ver los españoles al maestro teórico y práctico; debemos ver el ejemplo vivo del dirigente obrero.

Su lenguaje, su vida, han de ser copiados por todo honrado dirigente de la clase obrera.

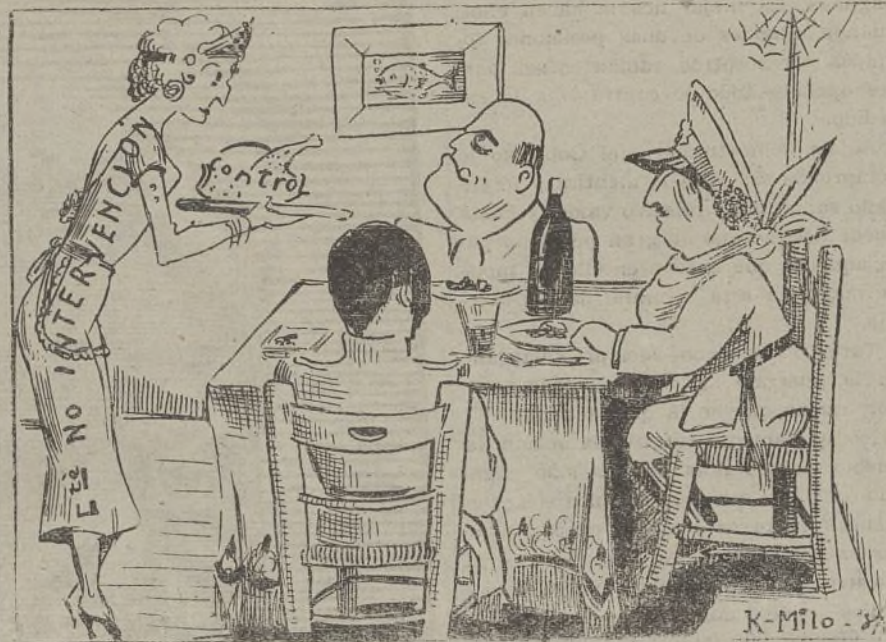
Nuestra guerra no es sino una fase de aquel movimiento. Pablo Iglesias triunfo en la fase más escabrosa de nuestro movimiento. Sigámosle, y nosotros también triunfaremos. Si alguien no puede copiar su inteligencia y su visión, copie su modo de ser y se hará acreedor a un puesto directivo.

de nuestros soldados, y cuando algún jefe ha caído, ellos han ocupado su puesto y continuado el combate.

Y su trabajo de ayer, de hoy y de mañana por el desarrollo político de nuestro Ejército, de su capacidad militar y cultural, es la garantía más firme del mantenimiento del carácter popular y revolucionario de nuestro Ejército.

Y contra un Ejército de esta contextura nada podrán nuestros enemigos.

Por eso, nuestro pueblo se siente seguro de su Ejército. Por eso, nuestros comisarios aumentan cada día su trabajo y lo mejoran. Porque quieren que nuestro Ejército mejore cada día y cada hora su potencialidad militar, sintiendo al mismo tiempo con más intensidad el deseo de obtener la victoria que haga de nuestra patria una España libre de invasores y de todo peligro fascista.



Los muertos se filtran por las paredes

SEAMOS SIN OLVIDAR NUESTRO ORIGEN

Es indiscutible y halagüeño que cuantos casos de ineptitud se vienen apreciando a partir de los primeros momentos de improvisación o rápida formación, fueron oportunamente reemplazados, corriendo idéntica acusación y eliminación alguno que otro de irregular actuación, excepto los no bien conocidos o comprobados. Pero, con más o menos prolongación, en último término, todo decaimiento o dañosa sinuosidad son sorprendidos por el instinto popular y sometidos, como consecuencia, a su proceder exacto.

Por lo que, examinada la precedente consideración, y al no poder suponer al individuo exento de cualquier desviación pernicioso o errónea actitud, es posible insistir ante la perspectiva que ofrecen algunos olvidos o inconscientes posturas entorpecedoras con respecto a la ascensión ya conseguida y al comportamiento que nos pertenece u obliga.

Conocido es que en su afán común de acabar con la barbarie fascista, ninguno de nuestros soldados regatea su sacrificio y heroísmo, por lo que si alguna vez es hallable la postura torpe o desacertada en aquellos combatientes de probada solvencia política y veterania (para mejor justificarnos hacemos esta alusión), es, o debe ser, reconocido co-

TECNICA MILITAR

Ya hemos repetido muchas veces esta gran necesidad de nuestro Ejército. Lo hemos repetido, y con nosotros lo han dicho y lo han hecho nuestros soldados y jefes militares.

Hoy más que nunca tenemos planteada esa misma cuestión.

"Técnica militar". Técnica militar que nos permita conocer el manejo de nuestras armas; técnica militar que nos permita combatir eficazmente al enemigo.

Nuestro Ejército se propone llevar a cabo la gran ofensiva, y es preciso, es indispensable que nuestros soldados, y sobre todo nuestro mando, conozcan la técnica militar.

Ya hemos repetido también que no basta el heroísmo, que es preciso conocer el arte o la ciencia de la guerra.

Aquellas pérdidas considerables de los primeros momentos no todas se debían a la falta de armamento, sino que también la falta de técnica militar influyó poderosamente en el desgaste innecesario del factor humano.

Así hoy, en mejores condiciones, pero en idéntica intensidad de lucha, decimos: Saquemos experiencias del pasado y pongámonos a la altura de las circunstancias; ellas nos indicarán la necesidad imperiosa de una mayor preparación militar, de una mayor técnica militar.



VIRTUDES MILITARES

Los años que transcurren y me acercan al término de mi vida militar, no debilitan en mí el sentimiento del deber, que cada uno ha de llevar a medida de sus fuerzas. Yo he empleado las mías desde muy temprano en el servicio de las Armas, que siempre habrá de ser el de la patria, como no hubiera podido hacer cosa en que más honra y consideración alcanzase para mí mismo, juzgándome tan obligado como he sido atendido.

El trabajo que me atrevo a ofrecer el preclaro juicio de los lectores es algo de lo que he aprendido en el ejercicio de mi profesión militar. Mi ingenio es pobre, estéril mi imaginación y escaso mi entendimiento para permitirme alardear con la pluma. Ni soy escritor, ni literato, ni poeta. Inspírame este trabajo el amor a mi profesión, a mi patria y al sentimiento del deber cumplido.

VIRTUDES MILITARES

Las virtudes militares más trascendentes son: la disciplina, la obediencia, el valor y la abnegación. Analizar detenidamente los conceptos que encierran estos vocablos equivaldría a dar a estas cuartillas desmesurada extensión; pero como abrigó el propósito de ser breve, me limitaré a decir algo acerca de la disciplina.

La disciplina es el conocimiento y cumplimiento de todos los deberes militares. Como veis, esta definición ofrece un gran margen de elasticidad, pues la disciplina comprende la obediencia, el respeto a los superiores, la fiel obediencia de los preceptos reglamentarios, la uniformidad, la policía, la puntualidad, el pundonor, el compañerismo, etc., etc.

La disciplina tiene sus raíces en el honor patrio y en el sentimiento del deber; se apoya sobre las ideas de unión, solidaridad y orden; se fomenta y mantiene por el cariño, la adhesión y la confianza de todos; se manifiesta por la perfecta obediencia y cumplida subordinación de unos a otros; en fin, obtiene su sanción por un sistema de castigos y recompensas.

Nada origina más estragos y nada resulta más temible y aborrecible para las gentes como una tropa indisciplinada.

Como que sólo la disciplina, la inflexible disciplina, alienta en el corazón del soldado ese sentimiento tan hondo, ese fuego tan encendido que empuja a los hombres, contra todas las leyes naturales, por los estrechos caminos del heroísmo, del sacrificio y de la inmortalidad.

La disciplina es la base fundamental.

IMPORTANCIA DE LA AMETRALLADORA

En todas las guerras modernas, y por consiguiente en la nuestra, el papel de la máquina ametralladora ocupa un lugar importantísimo. A este punto doy una pequeña aportación de datos que he comprobado durante el desarrollo de esta guerra.

Primeramente hemos de puntualizar que para el rendimiento exacto de una compañía de ametralladoras es necesario seleccionar hombres de probada seriedad y pericia, ya que estas cualidades son esenciales. Los oficiales han de llevar un estrecho control de las máquinas y de los que están encargados de ellas. Con este procedimiento se ha de conseguir que todos los servidores de las mimas, desde el primero hasta el último, estén completamente familiarizados con ellas y conozcan exactamente los resortes más insignificantes de su funcionamiento, obteniendo innumerables ventajas que en la práctica de la guerra hemos advertido repetidas veces. También han de estar todos instruidos del fondo moral de la ametralladora; es decir, que han de tener el convencimiento íntimo de lo que supone en un combate perder una máquina, pues en el sentido efectivo es una doble pérdida, ya que además de no poder utilizarla contra el enemigo, ésta sirve para que el enemigo haga fuego después contra nosotros. Por tanto, antes de abandonar una máquina es necesario dar la vida, si es preciso, para defenderla, pues hay que mencionar que la ametralladora es el arma de más responsabilidad de la Infantería. En la guerra de trincheras son varias las aplicaciones que se pueden dar a la máquina ametralladora: hacer frente a un contraataque mientras se fortifica la posición conquistada; batir líneas de evacuación; proteger un asalto y también una retirada; contrarrestar el fuego de otra ametralladora, etc.

Protege todos los movimientos del Ejército, pues su labor no es en beneficio propio, sino en ayudar a la Infantería. Puede disolver una concentración enemiga hasta una distancia de unos dos mil metros. Contra un ataque de Caballería es el arma más eficaz, pues una máquina bien emplazada y dirigida puede destruir un escuadrón, como al principio de la guerra tuve ocasión de ver prácticamente. Como en la guerra, siempre hay circunstancias inesperadas y a veces no se dispone del material oportuno, también se puede emplear contra un ataque de Aviación, pues además de ofrecerles resistencia se pueden derribar aparatos.

Para emplazamientos de ametralladoras en la Sierra siempre se busca un sitio para batir un objetivo algo llano o una hondonada entre dos montes, que es donde se supone que pueden avanzar contingentes enemigos. A veces hemos tenido un ataque aparatoso en la Sierra por encima de los montes, y sin embargo, las ametralladoras han seguido batiendo los sitios llanos o algún camino, habiendo bastado para resistir el ataque los fusileros y granaderos. Este procedimiento tiene una razón lógica, pues se suponía que por encima de los montes no puede avanzar ningún contingente de fuerzas enemigas ni mucho menos llevar aparatos de guerra.

La buena labor de una ametralladora depende en gran parte de la sangre fría y buen conocimiento de los servidores, lo mismo del cabo tirador que del último proveedor.

la piedra angular del Ejército popular. Sin disciplina podrá haber masas de hombres armados, pero nunca habrá verdadero Ejército. La Historia nos demuestra que todos los pueblos en que han florecido las instituciones militares siempre se han distinguido por su amor a la disciplina.

Sin la disciplina en el fuego, ¿cómo sería posible concentrar los proyectiles en una zona determinada, rechazar al enemigo, disparar cuando se ordene y no cuando acoosa el desaliento, el nervosismo, el espanto del miedo?

Hay que desengañarse. Sin disciplina podrá haber masas de hombres armados, pero no habrá verdadero Ejército.

Ahora bien: ¿cómo se fomenta la disciplina? La disciplina se fomenta inspirándose el superior en los principios de la lógica, de la razón, de la justicia. La disciplina se fomenta predicando el superior con el ejemplo, rindiendo culto a la austeridad, tributando homenaje a la hombría de bien. La disciplina se fomenta procurando el superior que la severidad no degenera en servicio; oponiendo a la sordidez la generosidad; abrevando el espíritu de sus tropas en la linfa y cristalina de los ideales nobles y elevados. La disciplina se fomenta poseyendo el superior ese no sé qué..., ese quid en virtud del cual se hace querer, obedecer y respetar de sus subordinados.

Actualmente, con motivo del presente movimiento revolucionario, la estructura del Ejército ha experimentado una transformación radical, profunda; ello exige al que asume el mando que su superioridad sea real y no aparente. Es decir, que el superior no sólo debe ser superior por los galones, por sus barras ni otras insignias que ostente en el uniforme, sino por su capacidad efectiva.

Para lograr esa superioridad espiritual es menester que el superior se consagre al estudio con ahínco; que procure aumentar el caudal de su cultura. Tened presente que de la cúpula del mando ilustrado con la austera disciplina nace la victoria rotunda, definitiva. Por lo demás, hablando en lenguaje matemático, la educación es función de la disciplina. Toda la eficacia de la educación militar depende de la disciplina. En resumen: La disciplina es la brillantez de los Cuerpos armados, freno legal por el cual se dirige y gobiernan las tropas o masas de hombres armados, la obediencia ciega, respeto profundo e inefable a la ordenanza, a la ley, a los jefes, al honor y al espíritu militar. La disciplina es siempre la base de los Ejércitos, y bajo ella se han llevado a feliz término grandes empresas militares. Sin disciplina podrá haber masas de hombres armados, pero nunca..., nunca habrá verdadero Ejército.

Pedro SALVA

Comandante de Asalto

principio de la guerra tuve ocasión de ver prácticamente. Como en la guerra, siempre hay circunstancias inesperadas y a veces no se dispone del material oportuno, también se puede emplear contra un ataque de Aviación, pues además de ofrecerles resistencia se pueden derribar aparatos.

Para emplazamientos de ametralladoras en la Sierra siempre se busca un sitio para batir un objetivo algo llano o una hondonada entre dos montes, que es donde se supone que pueden avanzar contingentes enemigos. A veces hemos tenido un ataque aparatoso en la Sierra por encima de los montes, y sin embargo, las ametralladoras han seguido batiendo los sitios llanos o algún camino, habiendo bastado para resistir el ataque los fusileros y granaderos. Este procedimiento tiene una razón lógica, pues se suponía que por encima de los montes no puede avanzar ningún contingente de fuerzas enemigas ni mucho menos llevar aparatos de guerra.

La buena labor de una ametralladora depende en gran parte de la sangre fría y buen conocimiento de los servidores, lo mismo del cabo tirador que del último proveedor.

Félix DIAZ

Capitán interino de la compañía de Especialidades, 143 Batallón, 36 Brigada.

¡Atención! Habla Madrid

No, no me causan pavor alemanes, ni italianos, ni todos esos marranos que tiene Franco el traidor. «Madrid» es nuestro matador, como sabe Europa entera, y aunque Hitler no lo quiera, ni Mussolini tampoco, sabed que ya os queda poco para «difiarlas» en mi tierra.

POLVORIN

LAS CAMPANAS FUTURAS

Oyendo esas campanas, delante de mis ojos, como flotando en medio de nubarrones rojos, he visto alzarse, erguirse, los siervos del terruño con el semblante torvo y amenazante el puño; he visto a los esclavos de las cuencas mineras con los ceños fruncidos y las miradas fieras; he visto estremecerse, brillar agudas hoces en manos vigorosas, como garras feroces; he visto niños tristes que a falta de otro beso reciben en el rostro los de la cal y el yeso; he visto vidas nobles que sólo el Bien ocupa, sobre los que la tisis pone su boca y chupa; he visto a cuantos tienen por reposo el trabajo, por alimento el hambre, por vestido un pingajo; he visto ojos que vierten sangrientos lagrimones, y labios que se rasgan en negras maldiciones; y he visto, en fin—¿qué haces, ¡oh cielo!, que no estallas?—, las cosas más sublimes trocarse en baratijas, y hasta a las mismas madres vendiendo a los canallas por un puñado de oro las carnes de sus hijas!

El hombre para el hombre será hermano y no lobo. Ninguno estará arriba, ninguno estará abajo. Huirán en desbandada las águilas del robo, y regirán la vida el Amor y el Trabajo. Y cuando, ebrio de luces, despunte el rojo día que una a todos los hombres en fraternales lazos, regirán las campanas de Amor y Alegría; como si se rompieran en veinte mil pedruzcos!

Ayuntamiento de Madrid



El capital más precioso, el hombre

El factor decisivo en esta lucha, como en todas en general, es el hombre. Es siempre el hombre quien hace las cosas, y es para el hombre y su felicidad por quien nos empeñamos. En un sentido similar lo ha dicho sabiamente Stalin en uno de sus discursos más difundidos. Es su ánimo, su coraje, su capacidad, su salud moral, lo que en última instancia decide. Ganará la guerra el que sea más hombre en todo sentido. ¿Y quién duda, camaradas, que este tipo de hombre está en nuestras filas?

Claro está que el coraje y la salud moral no son entes independientes de los factores sociales que los determinan y condicionan. También en este sentido nos debemos sentir más seguros que nuestros enemigos cuando de manera tan indiscutible es nuestro el derecho y la justicia, y, por si no bastaran, hasta la misma legalidad del Gobierno constitucional. Salvo los contados casos de indisciplina o de anarquía, no necesitamos recurrir, como hacen los fascistas, a la violencia y a la opresión. Nosotros llamamos a la espontaneidad de nuestros soldados, a sus fuerzas específicamente humanas, a su total responsabilidad como hombres y como ciudadanos.

Por eso, hoy más que nunca, España necesita al hombre sano y fuerte, capaz de sobrellevar en las trincheras y en la retaguardia las duras y a veces tremendas tareas de la guerra y de la revolución, y que supere la conmoción que significa el peligro de su vida, no sólo al hombre que la defiende instintivamente, sino que también tenga el ánimo ofensivo. No únicamente al que sepa acometer al enemigo con ardor y derrotarlo, sino también al que, a través de la guerra, cumpla las tareas revolucionarias que la hora impone para realizar una misión histórica y gloriosa. Que ya ahora, en la medida de lo posible, vaya preparando ágilmente o empiece a estructurar el orden nuevo que impondrá con la paz.

Desde el punto de vista médico y desde el del especialista que tiene por misión curar las enfermedades del sistema nervioso o prevenir su estallido, caben algunas indicaciones, tal vez útiles.

Habíamos reconocido la importancia capital que tiene el sistema nervioso. Pero ya se habrá comprendido que el sistema nervioso no es más que una parte del hombre, en verdad lo que más lo caracteriza, porque atañe a sus sentimientos y a su inteligencia. Por eso se dice, aunque sea forzando la realidad, que el sistema nervioso es el hombre.

Ante todo, el ánimo, el espíritu de lucha o de empresa, no es independiente del cuerpo de nuestro organismo. Cuerpo y espíritu forman una unidad total, que distinguimos en teoría, pero que en la viva realidad constituye una maravillosa armonía, grata a la meditación de los filósofos y al estudio de psicólogos y naturalistas. Por eso se atiende a las necesidades del cuerpo cuando se quiere tener un sistema nervioso bien templado, y es indispensable cuidar el régimen de nuestra vida cotidiana.

Vamos a hablar hoy algo acerca de los cuidados respectivos. Ya lo hizo en sus excelentes artículos de «La Voz del Combatiente» sobre higiene general el doctor Fuente Hita. En la práctica he visto cómo lo realizan en diferentes lugares los jefes sanitarios. He visto cómo lo hacía en el frente del Jarama el camarada Recatero, con inteligente criterio. En Chinchón ha instalado una sección de higiene, en la que los milicianos que vienen de las trincheras salen como nuevos, con ropa flamante. No voy a detenerme entonces en la necesidad de cuidar su aseo e higiene cuando y como se pueda, tan necesarios para la salud del cuerpo como la del espíritu, tan útiles si se quiere ser buen soldado.

Nuestros soldados deben estar bien alimentados, y es justo que se atiende primero a sus necesidades nutritivas que a las de la retaguardia inactiva. Después, en lo posible, es necesario que puedan reposar, para que en los momentos álgidos tengan las energías necesarias para entrar en acción. El buen soldado, como los mandos, cuidará sus horas de sueño, sin dilapidar su tiempo destinado al reposo en derroches impropios. La figura de nuestro gran jefe militar, el general Miaja, no es sólo la imagen viviente de la salud física, sino también de la moral. Su aspecto de salud, su tranquilidad, su equilibrio, que une al fuego interior por la Patria y por la Humanidad una fría reflexión, que le ha dado en conjunto el dominio de la situación, permite afirmar no sólo que se nutre bien, sino que también duerme bien. No se trata, naturalmente, de hacer una cartilla para la vida en tiempos de paz; es fácil entenderse a este respecto. Los que por las necesidades de la guerra pasaban semanas sin bañarse, sin cambiar de ropa, durmiendo sobre el suelo y a ratos, ¡qué bien parecían y qué saludaban! Pero siempre que sea posible, es, sin duda, mejor cuidar su salud física. Y en este sentido es del caso mencionar que nuestros médicos militares han instalado en estos meses más duchas —y no sólo las necesarias— que los sacerdotes y monjas durante siglos en sus conventos y colegios.

Está indicado, a su vez, no sólo por necesidades militares, el beneficio de las reservas, que en el momento oportuno, ni demasiado pronto ni excesivamente

tarde, releven a los soldados de su puesto en los frentes. No es el caso, ciertamente, de conceder licencia, como ha sucedido en ciertos frentes, cada tanto tiempo, so pretexto de fatiga, para que puedan volver a sus hogares y relatar las hazañas reales o imaginadas. Y es, por otra parte, hacer obra contrarrevolucionaria, como ha sucedido, incitar a los soldados para que aleguen fatiga o enfermedades sin importancia, a fin de que los remisos de la retaguardia vayan a ocupar su lugar. Si otros no cumplen con su deber, hay que hacerlos cumplir, sin faltar al nuestro.

La necesidad del reposo está indicada para evitar un excesivo desgaste del sistema nervioso, para que las emociones propias de las avanzadillas no lo agoten, para que la inmovilidad prolongada o las marchas excesivas que a veces hay que hacer no lo afecten, y hasta para que los sentidos del combatiente no se fatiguen demasiado y quiten claridad a su mente.

No es del caso, en verdad, hablar de excesos posibles de comida. Los atracones, los estómagos demasiado repletos, obstan, como es sabido, a que la mente funcione bien. Pero si corresponde referirse al abuso de las bebidas alcohólicas. Mucho se ha declamado y escrito sobre los graves perjuicios que ocasiona; pero el vaso del buen vino español en las comidas no daña, en general. Cuando se sufre de ciertas debilidades del aparato de la digestión, puede perturbarla. Bebidas alcohólicas en cantidad alteran ciertamente a temperamentos predispuestos y pueden conducirlos, como se ve en tantos casos, a la locura. Sin llegar a este grado, sucede que se confunden los vapores de la bebida con la energía; pero nada bueno puede salir del agudiente. Nuestros soldados no necesitan, como los del enemigo, que los embriaguen y oscurezcan su conciencia para estar en la lucha. Todavía volveré sobre esta cuestión.

Buen aseo personal, una alimentación adecuada, un sueño reparador, saber defenderse de las inclemencias del tiempo, todo esto es útil y necesario. Además, el soldado español sabe, por lo común, llevar una vida austera, a la que lo inclinan las características de la vida sobria de preguerra de su pueblo, y que se fortalece en la comprensión de la causa ideal por que combate. A través de esta vida austera sabrá poner el máximo de sus energías al servicio de la República con el mayor celo, con la mejor capacidad, con toda el alma. Durante las campañas y en las maniobras endurecerá su cuerpo y templará su espíritu.

Gregorio BERMANN

Jefe de la Misión Argentina de Neuropsiquiatría. Hospital Aída Lafuente.

Enfermedades venéreas

Uno de los mayores peligros que acechan al hombre desde que adquiere el vigor sexual son las enfermedades venéreas, que puede adquirir en el libre mercado del amor; y así como es mejor soldado el que sabe cuidar de sus armas y trata de conocer perfectamente a su enemigo para de este modo poder guardarse de él, así también el que mejor conozca el peligro venéreo sabrá evitarlo o en caso de enfermedad tratarse pronto, cosa por demás importante en esta clase de males.

Tres son las clases de enfermedades venéreas: chancro blando, chancro sifilítico y blenorragia.

El chancro blando se caracteriza por una ulceración en el pene, que tiende a crecer y a multiplicarse, o sea a hacerse más úlceras; además, en la ingle se nota la aparición de un bulto doloroso, que no es otra cosa que el bubón, de todos conocidos, unos por referencias, otros por haberlos sufrido más de una vez; en este tipo de enfermedad, tanto la úlcera como el bubón son dolorosos; además, aparece a los pocos días del contacto sexual.

El chancro sifilítico aparece tardíamente; es único, indoloro; está asentado sobre una base dura; y el bubón, o mejor dicho, la adenitis inguinal, es un ganglio grande (estrella de primera magnitud de Ricord) rodeado a veces de otros más pequeños; en el dorso del pene se forma un cordoncillo duro, fácil de percibir (linfático dorsal de pene); tanto el chancro como el bubón son indoloros; además, nunca aparece el chancro sifilítico antes de los siete primeros días después del coito. Sin embargo, puede presentarse un chancro mixto, o sea mezcla de chancro blando y sifilítico, y aparecer en los primeros días.

La blenorragia no es otra cosa que ese pus amarillento que fluye por el caño de la orina, produciendo al principio de la enfermedad una sensación de quemazón muy dolorosa al orinar. El coito no debe efectuarse sin condón o preservativo. Para evitar estas enfermedades, lo mejor es no efectuar el coito con persona desconocida intimamente; pero, si se efectúa, lo mejor es tratarse antes de pasar las tres primeras horas. Empezaremos por hacernos un

HEROES CAIDOS Campesinos extremeños en la vanguardia de la revolución

Los campos extremeños, tristes y silenciosos, presentan en estos momentos, en que la fase actual de la guerra va tomando rumbo hacia la victoria, un matiz especial, cuajado de promesas y esperanzas en los destinos del porvenir.

Suman muchos miles los extremeños que, poniendo a contribución su vida, pudieron evadirse de su patria chica, dejando —a fortiori— y a merced de las garras detentadoras del fascismo — el amor de su tierra y el cariño de los suyos. Pero esto no constituyó obstáculo alguno en nuestro ánimo para que en seguida empuñásemos las armas, que, al cambiarlas por las estevas de los arados y herramientas de trabajo, habíamos de colocarnos en el primer plano de la lucha para combatir al fascismo internacional.

Nosotros, los extremeños, que sentíamos deseos vehementes de contribuir de una manera incondicional con nuestra



Francisco Iglesias Acena y Valentín Gálvez Sánchez, comisario y capitán, respectivamente, pertenecientes al primer Batallón de la 36 Brigada, que al avanzar delante de sus soldados murieron a cinco metros de las trincheras enemigas en los últimos combates

fuerza al triunfo de la clase trabajadora contra el fascismo internacional, luchamos en nuestra tierra hasta que la superioridad bélica del enemigo nos desalojó de parte de ella. Pero, no conforme con esto, preferimos como un deber primordial defender la capital de la República, porque, al hacerlo, sabíamos que defendíamos la libertad de todos los españoles leales y la independencia de nuestra patria, y hacia ella encaminamos nuestros primeros pasos.

Desde entonces, este batallón extremeño que denominamos «Nosotros», hoy 141 de la 36 Brigada mixta, acudió a tomar parte en todos los combates que se le indicaron para hacer de Madrid la ciudad invicta, inexpugnable y cien veces gloriosa.

Nuestros soldados extremeños, que con la piel bronceada y calcinada por el fuego radiante del sol meridional de Castilla y sus cuerpos lacerados del trabajo rudo por el peso de la mancha, conservan todavía ese espíritu guerrero y el temple de rebeldía tradicional, que han sabido demostrar en esta guerra cruel e inhumana, para imitar el ejemplo de aquellos compatriotas nuestros que un día abandonaron su tierra para conquistar un nuevo mundo.

Y, haciendo honor a esa tradición, no podíamos faltar en la vanguardia de la revolución.

La sangre de la roja Extremadura ha vuelto a correr por los frentes de Madrid en defensa de la causa de la libertad. No quisiera terminar sin hacer mención del arrojo y la valentía demostrados por un puñado de héroes caídos en estos últimos combates, ya que estas líneas son rojas y extremeñas:

Francisco Iglesias Acena, Miguel Rubio Muñoz y Esteban Recio Rodríguez, comisarios de compañía; Valentín Gálvez Sánchez, Guillermo Manzano y Serafín Sánchez Montero, capitán, teniente y enlace. Todos ellos murieron cuando se disponían a clavar en la trinchera enemiga la enseña de la libertad.

Nos inclinamos fervorosamente hacia los héroes caídos que todo lo dieron por nuestra causa, y les rendimos el tributo más sincero con una promesa: LUCHAR HASTA CONSEGUIR VENGARLOS.

¡Viva el Batallón NOSOTROS! ¡VIVA LA REPÚBLICA y VIVA NUESTRA GLORIOSA!

C. MARTÍN CASADO
Capitán mayor.

lavado jabonoso de pene, bolsas, raíz de muslos y bajo vientre, repetido por dos o tres veces, cuidando de que no quede ningún pliegue por limpiar, y luego colocarse una de las muchas pomadas que el comercio tiene a la venta; Blenocol, tubo X, etc. De este modo evitaréis la transmisión de graves enfermedades a vuestras compañeras y a vuestros hijos.

Germán JIMENEZ
Teniente médico del 73 Batallón de la 19 Brigada mixta

Ayuntamiento de Madrid



La labor cultural en Milicias de la Cultura ante el micrófono de Unión Radio

La Prensa de todo el mundo publica palabras de admiración para los maestros españoles.

«Manchester Guardian» ha publicado hace pocos días una interesante información de la visita de su corresponsal a las trincheras de las tropas republicanas.

«En las trincheras y en los fosos han surgido las escuelas. Los soldados son instruidos por maestros españoles, que les enseñan a leer y a escribir; se les ve sentados en fila, como niños que acuden a la escuela, ante las pizarras o inclinados sobre sus cuadernos.»

En el Congreso de Escritores Antifascistas celebrado recientemente en Valencia, en la sesión de clausura, Marianello, delegado de Cuba, en su discurso cantó a la España heroica y dijo que en el camino de la victoria, del esfuerzo para salvar a la Humanidad, en cada trinchera va el soldado del brazo del maestro.

El mundo, así, poco a poco, a través de los reportajes de los periodistas extranjeros, va conociendo la labor que los trabajadores de la Enseñanza españoles antifascistas realizan en su lucha contra el analfabetismo. Los trabajadores de la Enseñanza, que desde hace mucho tiempo formaron las filas de luchadores que la F. E. T. E. lanza a la lucha implacable de desterrar el analfabetismo en las heroicas Milicias de la República.

No estará de más recordar cómo surgió este interesante movimiento pro cultura del pueblo luchador. Algunos trabajadores de la Enseñanza advirtieron que los milicianos, en las horas de su descanso, las dedicaban a frecuentar bares, cafés y otros lugares de no muy elogiado esparcimiento. Los milicianos luchaban heroicamente venciendo al fascismo, pero la repugnante lepra de la ignorancia y de la incultura continuaba prendida en su espíritu. Por cafés, por cuarteles, por todos los lugares donde se encontraban los milicianos, aquellos trabajadores de buena voluntad iban proclamando la necesidad de que el miliciano adquiriera cultura.

«La cultura, decían, es, como el fusil, un arma contra el fascismo.» A la F. E. T. E. de Madrid llegaban insistentes peticiones de maestros. De los batallones integrados por campesinos, entre los que el 80 por 100 eran analfabetos, se pedía con verdadera ansiedad y fervor compañeros trabajadores de la Enseñanza que fueron a trabajar para desterrar el analfabetismo entre aquellos héroes luchadores. Maestros y más maestros, en número superior a 200, salieron a ocupar su honroso puesto de lucha para combatir con la cultura el analfabetismo.

Aquellos deseos del pueblo luchador

El día 11 del corriente mes, Milicias de la Cultura del Centro dió comienzo a sus emisiones, para facilitar la labor a realizar entre los combatientes.

Empezó la emisión con unas palabras del heroico defensor de Madrid, general Miaja. La cultura en el Ejército no sólo es necesaria, sino imprescindible. Es preciso que el Ejército se forme culturalmente ahora, en la guerra, en los momentos de descanso que la lucha deja; después de ella, de una manera intensiva y con una organización perfecta.

El inspector responsable de las Milicias de la Cultura señaló con exactitud la misión a realizar. Es preciso hacer llegar la cultura a los combatientes; pero una cultura de tipo antifascista, que comprenda todas las corrientes modernas. La guerra quita valores que es necesario reponer. Como antifascistas y revolucionarios, estamos en el ineludible deber de ir forjando nuevos valores.

La T. E. A. pronunció un tema acerca de «El amor a la profesión, el cuidado en el trabajo y la satisfacción humilde y cotidiana».

Uno de los combatientes que en breve plazo extirpó el analfabetismo, hizo las siguientes declaraciones: «Estoy orgulloso de escribir yo mismo a mi novia.» Expresó su entusiasmo por la labor que han realizado Milicias de la Cultura. El diálogo terminó con estas palabras: «Ya estás en camino de ser el hombre nuevo que ha de surgir de la guerra; continúa tu lucha contra la incultura, para que puedas marchar por donde tú quieras, no por donde te lleven.»

Por último, se desarrolló una charla con el siguiente tema: «Los soldados del pueblo cantan».

La obra que ha realizado y realizará Milicias de la Cultura merece los mayores elogios. El Gobierno, los comisarios y jefes del Ejército deben intensificar el apoyo prestado a Milicias de la Cultura.

lo satisfacía la F. E. T. E. con el esfuerzo entusiasta de sus afiliados. Oficialmente se les había querido dar solución. La F. E. T. E. recogió con entusiasmo, como decimos, esta idea, que realiza con toda eficacia y amplitud que les permiten sus medios sindicales. El Ministerio de Instrucción Pública, algunos meses después organiza oficialmente los servicios de la cultura. La F. E. T. E. pasa todo el servicio de «Cultura del Miliciano» a disposición de las Milicias de la Cultura, continuando los Trabajadores de la Enseñanza bajo su nueva forma prestando inmejorables servicios en la obra de aniquilamiento del analfabetismo en el Ejército popular.



En la resistencia tenaz está la victoria; en la ofensiva está la victoria rápida



De nada nos servirá el heroísmo si no le acompañamos con un perfecto conocimiento de la técnica militar. Capacitémonos en el manejo de las máquinas de guerra de nuestro Ejército

Los jefes militares de nuestro Ejército opinan sobre la eficacia de la propaganda en las filas enemigas, organizada por el Comisariado de Guerra

López Lafuente, comandante jefe de la 36 Brigada mixta

La considero muy necesaria para que los soldados engañados puedan salir de su ceguera. Si se hace bien, resquebraja su disciplina. La prueba mayor de la eficacia de esta propaganda es que el enemigo ha intentado imitarnos, pero con gran incapacidad por su parte.

Creo que debe intensificarse más.

Los evadidos es otra prueba más de

que esta propaganda da un gran rendimiento.

Lo más importante es hacerles comprender que nosotros luchamos por una República democrática, en contra de la invasión de las naciones que quieren apoderarse de nuestro suelo.

Hablarles de nuestro patriotismo, y que todos los que luchamos en el Ejército popular somos españoles.

Inauguración del Hogar del Combatiente de la 41 Brigada Mixta

El día 15, a las once de la mañana, tuvo lugar la inauguración oficial del Hogar del Combatiente de la 41 Brigada. Un acto simpático y sencillo. Un paso más que en su obra cultural cerca de los soldados del Ejército popular han dado los comisarios de Guerra.

Es, el inaugurado, un amplísimo local que, además de Hogar propiamente dicho, está habilitado para biblioteca, con su sala de lectura, y muy principalmente para escuela.

Los cambios de residencia, tan frecuentes como las necesidades de la guerra exigen, no hacen decaer su ánimo, y allí donde se instala la Brigada sólo son horas lo que tarda en surgir, como por arte mágico, el Hogar del Combatiente, que es para el soldado un lugar de esparcimiento y solaz, un centro de enseñanza y un substitutivo del hogar familiar.

En el momento de iniciarse el acto se hallaba el local atestado de soldados y oficiales, tanto que, pese a su amplitud, hubieron de presenciarse nutridos grupos a través de los ventanales del local.

Hizo uso de la palabra, en primer lugar, el comandante de la Brigada, camarada Oliva, quien en breve discurso expresó su deseo y esperanza de que en aquel lugar se prosiguiese la obra de mejoramiento cultural emprendida, se acabase con el analfabetismo en las filas del Ejército popular y se lograra hacer del combatiente de hoy el competente trabajador de la España del mañana.

El camarada Pool, comisario de Guerra de la División, habló a continuación, haciendo a todos un llamamiento para

un lugar de enseñanza, sino que todos debían ver en él una prolongación de su propio hogar, acogedor y amable en las horas de descanso.

Acto seguido, el miliciano de la Cultura camarada Royá se dirigió a los asistentes, emplazándoles para que asistieran con asiduidad a los cursos organizados. Aquellos cuya preparación sea más deficiente, para aprender; los demás, para recordar y elevar aún más su nivel cultural, y aquellos que se crean lo suficientemente capacitados que también acudan, pues es necesaria su colaboración con el miliciano de la Cultura en la tarea de enseñar.

Terminó pidiendo un aplauso de agradecimiento para el Comisariado por su abnegada labor. Los asistentes, puestos en pie, aplaudieron frenéticamente y vitorearon a los jefes y comisarios. La Banda interpretó «La Internacional».

El camarada Bellido, comisario de la Brigada, recogió las palabras del miliciano de la Cultura: «Para amar hace falta conocer primero», diciendo que es preciso aumentar nuestra cultura para que, llegando a conocer mejor los ideales que defendemos, los amemos más entrañablemente, y haciendo parangón con lo que ocurre en las filas fascistas, donde se cultiva cuidadosamente la incultura por el mismo motivo, pero a la inversa.

El comisario camarada Noni interviene pidiendo a los soldados que, con el mismo entusiasmo con que defienden la causa del pueblo, acudan a mejorarse ellos mismos, haciéndose capaces para la tarea de reconstrucción de nuestra industria que nos espera, una vez aplastado el fascismo insurgente.



Una vez inaugurado el Hogar, las clases funcionan sin interrupción

que no decaigan en su entusiasmo por la obra de enseñanza emprendida. Se refirió a los milicianos de la Cultura, que regentan las clases de la Brigada, manifestando cómo sin la disciplina estudiantilmente rígida que antaño se creía inseparable de la función de enseñanza, se están logrando mejores frutos, merced a la corriente de cordial simpatía y estrecha camaradería que se da entre el miliciano de la Cultura y sus discípulos.

Dijo también que no sólo era aquí

Pidió un minuto de silencio por los camaradas caídos.

Terminó con un viva a la 41 Brigada. La Banda interpretó el himno nacional, que oyeron los asistentes en pie y con respetuoso silencio.

A continuación, y terminado el acto, los soldados tomaron posesión de su Hogar. Mientras, la Banda daba un concierto de música en el gran patio frontero.

CORRESPONSAL

ESTAMPAS

En ese campo de nadie de miradas tierra presa, junto a aquel cardo exigente que todo el aire quisiera, hay un cuerpo frío, triste, ojos que besan la tierra y unas manos que movieron un fusil en la tronera.

A su alrededor, gusanos hablan claro de la guerra; es la insignia del fascismo que a nos ya no nos aterra, ni nos asustan sus fauces, ni la bestia nos arredra.

Aquel soldado valiente que estuvo firme en la brecha, fué el primero en avanzar y en gritar con toda fuerza: ¡adelante los soldados,

con voluntad y fiereza! Apretad el puño, así,

y así se quedó en la tierra abonando con su sangre espigas de trigo llenas, y una mano hacia adelante, indicando la vereda

que el soldado ha de seguir para que pueblos y aldeas gocen nuestra libertad al triunfar en la pelea.

Alejandro NONI

Cultura física y deporte en la U. R. S. S.

Trataré en pocas palabras de hacer un resumen del movimiento deportivo impuesto por las autoridades soviéticas en las masas de su país y la importancia que en la U. R. S. S. tiene la cultura física. El ciudadano de la U. R. S. S. considera que todo hombre completo, armoniosamente desarrollado tanto moral como físicamente, debe hacer cultura física, para cuyo fin ha creado multitud de escuelas y campos deportivos, donde en la actualidad practican unos seis millones de ciudadanos organizados toda clase de deportes. Tratan los dirigentes soviéticos de que no quede un solo niño, mujer u hombre que no temple sus músculos en gimnasios, campos o stadiums para forjar esa nueva y sin igual juventud de la nueva Rusia. Cuentan los viajeros que han tenido la dicha de ver aquel gran país, que no han hecho una sola visita a fábricas, talleres, almacenes, etc., sin ver algún gimnasio o campo deportivo, donde en los ratos de descanso los trabajadores soviéticos se entregan a alegrar su espíritu practicando toda clase de juegos. Se persigue en la U. R. S. S. el mejoramiento físico del proletariado con una fe propia de un ideal, y fué el propio Stalin el que en 1930 firmó un decreto organizando la cultura física en el país. Desde dicho año hasta hace muy poco la U. R. S. S. no ha buscado ni ha tratado de hacer recordmans, sino que ha consagrado toda su actividad a la educación física primaria de la masa proletaria. No obstante, en la actualidad posee grandes figuras internacionales en todos los deportes, aunque no se le homologuen records, por mantener la U. R. S. S. el criterio de no participar en ninguna reunión donde intervengan elementos que no sean netamente proletarios.

Para tener una idea de la importancia que en la U. R. S. S. se da a la cultura física, basta decir que hay un Consejo Superior formado por 80 miembros, entre los cuales se hallan todos los comisarios del pueblo del Comité Central Ejecutivo y representantes de 47 Sindicatos obreros, Cooperativas y también del Ejército Rojo.

Como nota curiosa citaré el caso de una fábrica de Leningrado, donde se ve a media jornada hacer los obreros un alto en el trabajo al toque de un silbato para realizar una sesión de cultura física. Esta dura unos diez minutos, y comprende movimientos respiratorios, flexiones y saltos, a un ritmo bastante rápido. Transcurrida esta pequeña sesión, suena nuevamente el silbato y el trabajo se reanuda, notándose una gran diferencia en el semblante de los obreros, que vuelven al trabajo con un mayor optimismo.

Todo este movimiento deportivo, llevado a cabo con una disciplina férrea, única manera de obtener resultados positivos, hace que en la U. R. S. S. se esté formando una raza fuerte y pujante como jamás se ha conocido.

Los deportistas españoles esperamos que, en breve plazo, podremos seguir el camino que nos marca con su ejemplo la patria del proletariado.

Alfonso JARRIN

Ayuntamiento de Madrid

La Comisión de Trabajo Social de nuestra División organiza un acto conmemorativo del 18 de julio



Presidencia del acto

El domingo 18 de julio, aniversario glorioso del comienzo de la guerra contra los generales sublevados e Italia y Alemania, se celebró, por iniciativa de la Comisión de Trabajo Social de la División, un acto en el Cine Legazpi. Intervinieron en él, además de los jefes y comisarios de las Brigadas

la significación del día, que no sólo no deben repercutir en las trincheras las diferencias de la retaguardia, sino que debemos hacer todo lo posible para que ni en un lado ni en otro existan.

El camarada Silverio Castañón, jefe de la misma, hizo un canto a los hombres revolucionarios que han dado y siguen dando todo por la causa. Señaló la importancia que tiene la disciplina y obediencia en el Ejército para ganar pronto la guerra.

El camarada Poveda, comisario de la 36 Brigada, aludió a la toma del Cuartel de la Montaña y los éxitos del Ejército del Centro, de los que se deducen grandes enseñanzas.

El camarada Ricardo, de la J. S. U. del Sector Sur, puso de relieve el papel jugado por la juventud en el frente y la retaguardia.

El camarada López Lafuente, comandante de la 36 Brigada, dijo que los éxitos no deben hacernos perder la cabeza y que siempre debemos estar dispuestos a hacer más de lo que hacemos. Señaló la necesidad de reforzar más la enseñanza militar.

Bellido, comisario de la 41 Brigada, habló de la significación de nuestro Ejército y de la necesidad de reforzar el Frente Popular.

Los camaradas de la retaguardia dirigieron saludos a los soldados; prometieron, como el camarada de Ferrobellum, partirse los brazos en el torno trabajando para que los combatientes no carezcan de nada.

El teniente coronel Bueno dirigió breves palabras a los asistentes al acto, exhortándoles a cumplir como hasta ahora.

Finalmente, el camarada Noni intervino para decir que, lo mismo que hemos desencadenado la ofensiva contra la incultura y la hemos vencido, arrollaremos al enemigo con las armas.

Después de un breve resumen se cantó «La Internacional» y se proyectó la soberbia película soviética titulada «Golpe por golpes», que, lo mismo que los oradores, fué acogida con grandes aplausos.

El acto resultó magnífico.

CORRESPONSAL

¿Qué ganarán, con ganar la guerra, nuestros soldados de hoy, trabajadores del mañana?

Nuestros soldados, los hombres que defienden en las trincheras las libertades y los derechos del pueblo, no son otros que los trabajadores de ayer y los trabajadores del mañana.

Ya hemos dicho antes que defienden sus libertades y sus derechos. Y bien. Estos derechos y estas libertades que nuestro pueblo defiende no son otras sino las que ha de conquistar con la fuerza de las armas. Las armas darán a nuestros soldados la victoria, y la victoria es la conquista de todas las reivindicaciones de nuestro pueblo.

Triunfar en la guerra sobre nuestros enemigos es aniquilar de una vez y para siempre al amo opresor, al cura trabucalre, al Gobierno dictatorial para oprimir a los trabajadores; triunfar en la guerra es terminar con los jornales de hambre, es terminar con los despi-

dos caprichosos, es terminar con las cárceles, en donde se encerraba solamente a los trabajadores.

Ganar la guerra es también abrir las puertas de la enseñanza superior a todos los que reúnan condiciones, a cuantos están o son aptos para ella. Ganar la guerra es garantizar el amparo y la protección de tantos y tantos miles de criaturas que hoy mendigan por las calles porque perdieron el apoyo paterno. Ganar la guerra es educar e instruir a la sociedad en una moral sana de humanidad y de altruismo, sin que tenga tapujos de misticismo alguno, misticismo que siempre han explotado. Ganar la guerra es poner los cimientos de una sociedad más digna que la de hoy.

Y todo esto ganarán en la guerra nuestros soldados de hoy, trabajadores del mañana.